



—¿Te acuerdas de cuanto hablamos aquel día?

—De todo—afirmó él tras de pensar un poco.

—¿De todo, de todo?—preguntó ella avanzando animosa.

—De todo, mi Cecilia—contestó resueltamente él.

—¡Pablo, no nos separaremos nunca!—exclamó ella. Y calló.

Desfallecía, vacilaba, no sabía ni sabría nunca encontrar palabras con que velar la fatal nueva.

Pablo comprendió, comprendió con clarividencia de agonizante. Y con el ánimo que Dios da en esa hora a los que ama, abordó de frente la cuestión.

—No, Cecilia, no nos separaremos nunca... Y cuando esté para morir, tú me lo dirás, tú misma; porque tú sabrás decírmelo... ¿Ha llegado ya el momento?... Dí, vamos, no temas, ¿debo de prepararme?...

El rostro de Cecilia se abatió hasta el rostro del esposo, y allí, junto a su oído, con lágrimas calladas, murmuró:

—¡Sí, Pablo, prepárate!...

Levantó él los brazos, se enlazó a los de su mujer, la miró transportado de amor, habló:

—Desde el día en que nos casamos has sido tú siempre la que te has apoyado en mi brazo, y en él has buscado fortaleza y sostén y cariño... Así hubiéramos caminado largos años... Dios no lo quiere... Mas ahora, en este día de separación, para sortear el paso temeroso, para poder arribar con bien a la región misteriosa que me espera, soy yo quien necesito de tu brazo esforzado de cristiana, de tu brazo de esposa... Déjame que me coja a él... Soy débil, soy como un niño, tengo miedo... Sosténme, no me dejes, ayúdame en la marcha, que quiero morir bien, que quiero que nos encontremos allá...

Y la dulce mirada de Jesús ponía un reflejo de paz y de esperanza en la hora terrible que pronto llegaría...

J. LE BRUN.

## ¡Qué dirán!...

He aquí, lector querido, una frase que si no la ha inventado el diablo, es usada con frecuencia por muchos de sus satélites y por no pocos que tienen a gala el llamarse buenos cristianos.

Nadie podrá contar los daños que hace en el mundo la vanidad, las desgracias que causa la ambición, las ruinas que produce el lujo y los estragos que llevan consigo la liviandad y la irreligión; pero si son muchas las víctimas que ocasionan siempre estos vicios, no son tantas como las que un falso respeto humano produce con solamente la sugestión de esta frase: *¿Qué dirán?...*

Porque puede ocurrir que el vanidoso, el ambicioso, el avaro, el lascivo y el impío, lleguen un día a reconocerse, y aún quieran enmendarse; pero entonces les sale al encuentro ese ridículo espantajo del *¡qué dirán!*... que echa por tierra sus buenos propósitos y no les deja salir de aquel estado.

—Esto no puede continuar así—dice un marido a su esposa—. Hay que hacer economías en ese presupuesto de la modista, o nos arruinamos.

—¡Cómo se entiende! Suprime si quieres hasta el pan y los garbanzos; pero en los trajes de las niñas, ni un hilacho. *¿Qué dirán* de nosotros si notan este cambio?...

—No seas majadero—dice un padre a su hijo, que está gastando su capital por conseguir un acta de Diputado—. Eres señor de tu casa, y te basta para ser feliz el cariño de tu mujer y de tus hijos.

—¡Imposible! No puede ser. Ya está interesado el amor propio, y *¿qué dirán* si ahora me retiro de la política?...

—Pero hombre...—dice una pobre y sufrida mujer a su marido—. ¿No estarás mejor en tu casa que en la taberna y en el juego? Sabes por experiencia que esas reuniones te perjudican y nos haces sufrir mucho. ¿No sería mejor que estuvieras acompañando a tu mujer y a tus hijos?

—Tienes razón; pero *¿qué dirán* mis compañeros si faltó a la partida?...

—Realmente D. Fulano está muy grave y se muere sin remedio—dice hablando consigo mismo un médico—. Yo, le mandaría recibir en seguida los últimos Sacramentos, pero *¿qué dirán* si doy este golpe terrible a su afligida familia?

Y el enfermo se muere sin ninguna preparación cristiana, y cae irremisiblemente en el infierno.

—Me horripilan—dice una señora piadosa—las fiestas de los toros, y no quisiera ir a los teatros ni a los cines, cuando hay en ellos funciones más o menos escandalosas; pero *¿qué dirán* si no voy y no llevo conmigo a mis hijas?

Y la buena señora asiste a esos espectáculos con su familia, y se ríe y aplaude y celebra las escenas y los chistes que se exponen allí con la mayor desvergüenza...

—Soy tan católico como el que más—repiten, sin saber lo que se dicen, y para excusar su ignorancia y su cobardía, muchos necios del mundo, que no quieren cumplir sus deberes religiosos—. Yo creo en Dios, en Jesucristo y en todo lo que la Iglesia y el Papa nos enseña y nos manda en orden a nuestra salvación; pero no oigo Misa, ni confieso, ni comulgo, ni pertenezco a ninguna Cofradía, ni ayuno, ni voy a los sermones, ni a las Novenas, ni salgo a la defensa de la Religión y de los Curas cuando veo que hablan mal de ellos y los calumnian;

porque si hago estas cosas *¿qué dirán* de mí?... Y estos católicos, de nuevo cuño, son más funestos a la Religión y a la Patria, que los más encarnizados enemigos de ambas...

Y aquí tienes, lector, la frase que ha inventado el diablo para retraer a los hombres de obrar bien y retenerlos en el error y en sus vicios. Pero ese infame espantajo del *qué dirán...* del *qué dirán* los malos, no debe asustar a los buenos, que, no sólo están en la obligación de despreciarla, sino de tener a mucha honra el merecerlo... ¿Verdad que sí?

I.

## La voz de la campana

Sonó la campana y el eco lejano  
el aire llevó  
hasta herir el oído cristiano  
del pobre aldeano  
que postrado de hinojos rezó.

Sonó la campana; cesó la faena  
y el rudo labriego feliz descansó  
rompiendo de nuevo la dura cadena  
que arrastran los seres sufridos,  
los seres mortales  
por Dios redimidos,  
a ser racionales  
pero esclavos no.

Llamó la campana a orar y en el templo  
el pueblo se unió;  
y en himnos y preces  
igual que otras veces  
magnánimo ejemplo  
su rezo nos dió.

Y en días de angustias mortales el alma  
ya muda quedó:  
Y luego que vino tranquila la calma  
de nuevo sonó.

¡Un día recuerdo perenne en mi mente  
que la triste campana dobló  
y una duda que el pecho presente  
se vió realizada  
y mi alma angustiada  
lloró.

Que al sentir la campana doblando  
lloro y rezo yo,  
y es que vuelve a mi mente callando  
una voz; y a mis labios un beso  
último embeleso  
que mi madre feliz disfrutó.

¡Tantas veces mi madre lloraba  
Cuántas ella con duelo dobló!  
Y su voz con amor me decía  
¡Hijo reza, que la vida es muy corta y se acaba!  
y mi alma que atenta la oía  
nunca la creyó.

Pero un día dobló la campana  
¡qué triste mañana!  
levantéme yo  
y al besar a mi madre en la frente  
la ví sonriente,  
su mirada era vaga e incierta  
dudé si era viva; creí que era muerta  
y al creerlo mi pecho se heló.

Grité conmovido  
mi grito se ahogó;  
era cierto  
mi madre había muerto  
la campana a su vez me decía  
con triste tañido  
¡hijo reza que la vida es muy corta y se acaba!  
mi alma sufría  
su voz me acusaba  
y al oír la mi mente rezó.

IGNACIO DE LABRA.

## Efectos de la educación

Cuéntase que Licurgo, el orador y político griego, que en una ocasión le rogaron sus conciudadanos pronunciara un discurso sobre las ventajas de la educación, con el objeto de que el pueblo, influido por su respetada voz, se consagrara a enseñar a sus hijos las reglas de la buena moral como base de una educación sólida y eficaz.

Accedió el sabio a ello, mas pidió un año de plazo.

Extrañáronse los solicitantes del largo plazo que les imponía, porque decían, y con justa razón:—¿No ha improvisado él en dos minutos arengas que han conmovido a las masas?

Sin embargo, se convino en concederle la prórroga que deseaba.

Pasado el año, presentóse Licurgo en la plaza pública, donde el pueblo le esperaba ansioso para escuchar de sus autorizados labios una de aquellas arengas que, no sólo conmovían, sino que arrastraban a las masas al objeto que él se proponía; y como el fin era loable, la impaciencia aún era mucho mayor.

Llegó, llevando consigo dos perros y dos liebres, cuya presencia excitó grandemente la atención.

El sabio, sin decir palabra, soltó una liebre, y enseguida un perro. Este se lanzó sobre el pobre animalito y lo mató, devorando allí mismo sus entrañas aún palpitante.

Luego dió libertad a la otra liebre y al segundo perro, pero éste no hizo lo que su compañero, sino que se acercó a la liebre, la prodigó mil caricias y se puso a jugar con ella como si fuese su mejor amigo.

Entonces Licurgo, volviéndose a sus conciudadanos, les dijo:

—«He aquí los efectos de la educación. He pasado un año educando a este perro y enseñándole a que no haga daño a las liebres; por eso le veís que en vez de matarla, juega con ella y la colma de caricias. El otro no ha sido educado; por eso no obedece sino a instintos brutales.

Igual al primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar por sus pasiones y sus malos instintos, y destruirá todo lo que se oponga a ellos. Escoged, pues, y ved lo que queréis que sean vuestros hijos.

El pueblo, entusiasmado, llevó en triunfo sobre sus hombros a Licurgo, y desde entonces se dedicó con asiduidad a la educación de los niños. Tanto pudo en él aquel ejemplo tan bien presentado.

## Por el engrandecimiento de España

Es precisamente ahora, que Europa se desangra, que hay que pensar en el modo de retornar a la vieja Europa caída, los alientos de riqueza de que está falta, y los bríos de salud espiritual y moral que necesita. Es hora, como indicó muy acertadamente un ilustre político español, de inventariar la riqueza oculta de España, la energía acumulada en los abundantes yacimientos de carbón de que disponemos, el caudal inmenso de nuestros grandes ríos, la fuerza hidro eléctrica latente en los copiosos saltos de agua, el filón inagotable, en fin, de las diversas minas inexploradas, ocultas en el subsuelo de la nación.

Es hora de pensar en el modo de acrecentar la Industria, y hacer intensiva la amortiguada Agricultura del país, introduciendo en ella las mágicas

artes de que disponen hoy el capital y el trabajo: los adelantos científicos de la época.

Es tiempo de dilatar el Comercio, abriendo nuevas vías de comunicación dentro la península y fuera de ella, sea a través del fuerte azul de los mares o del azul suave de los cielos.

Y, así como en otro tiempo fueron las blancas carabelas de Colón las que trajeron a la vieja Europa un Nuevo Mundo, y llevaron a América, con la bandera de España, los esplendores de una civilización, así también otros buques de paz, a semejanza de los bajeles ensortijados con las joyas de una reina gloriosa, Isabel la Católica, llevarán a todas las tierras que el mar baña, con los productos de la tierra, otro producto del espíritu, un nuevo matiz, nunca obtenido en las civilizaciones pasadas, la exigencia imprescindible de que todos los hombres de todas las razas que viajen por el globo, usen en el lenguaje hablado la decencia y el buen gusto que aconseja la decencia social, haciendo imposible el terno y la blasfemia. Que esa y no otra es la altísima enseñanza que se desprende del hecho trascendentalísimo de haber colocado en los sitios más visibles de sus vapores, una Compañía naviera tan importante como sería, la Compañía Trasatlántica, esta inscripción: «Se ruega hablen bien».

Y, si es importante inventariar la riqueza material que un día ha de usufructuar España, no lo es menos hipotecar, desde ahora, todos los valores espirituales y morales, con los cuales en día no lejano ha de enriquecer a los nuevos pueblos que surjan del lecho de la muerte, donde agonizan; añadiendo a las nuevas civilizaciones que se formen, ese matiz de los países cultos: la decencia en el hablar.

RICARDO ARAGÓ.

## NOTICIAS

### Las consecuencias de un sacrilegio.

Cuando se inició la guerra sectaria contra el Crucifijo y toda imagen religiosa en los establecimientos del Estado francés, el alcalde de Meaux ordenó que quitasen el crucifijo que presidía el dormitorio de los militares de dicho hospital y el de las mujeres.

Comunicada la orden a uno de los soldados, éste se negó a obedecer, y lo mismo hicieron los demás a quienes se les ordenó que lo hiciesen. Enterado el capitán, comunicó lo sucedido a su superior, y así, sucesivamente, hasta que el caso fué comunicado al general, quien se presentó en el hospital y prohibió en absoluto que desapareciese el Crucifijo del dormitorio de los soldados.

Entonces se intentó hacer desaparecer el del dormitorio de las mujeres, y se recurre a un obrero de ideas antirreligiosas, que se prestó a ello; mas como al descolgarlo quedase la señal del mismo en la pared y se ordenase al obrero que borrara aquella señal, al subirse este de nuevo en la escalera para hacerlo, se resbaló ésta, cayó al suelo y se rompió la quijada, dislocándose además el hombro izquierdo.

Todo el mundo que se enteró del sucedido, atribuyó este accidente a un castigo de Dios por el sacrilego atentado cometido con el Crucifijo.

### Importancia de la capilla en los establecimientos penitenciarios.

Hace poco inaugurábase en Belle Chasse (Francia), la capilla del pabellón de mujeres de la Penitenciaría de Friburgo (Suiza) que bendijo el Obispo de la diócesis, así como las celdas del nuevo pabellón, asistiendo a la ceremonia el Jefe del Gobierno, el Director de Policía, el Alcalde y varios funcionarios del Estado.

Se pronunciaron varios discursos, y, entre ellos, uno del Director de Policía, que terminó con estas palabras: «La capilla debe ser el centro moral de nuestra institución, pues las creencias y los sentimientos religiosos son los únicos espacios de derramar la luz de la verdad en las almas oscurecidas por el vicio, y de inspirarles el arrepentimiento de sus culpas».

### ¡Hasta ellos lo reconocen!

«Hoy menos que nunca se puede pedir a una nación que acepte la guerra por puro ideal, si éste no va acompañado de los intereses nacionales. Los franceses reconocen que los intereses de España no la obligan a abandonar su neutralidad».

(«L'Eclair», de París.)

Las precedentes líneas, que publicaba *El Imparcial*, suscriptas por su corresponsal en París, Ciego, paricio, encierran una lección para los sortados aliadófilos, ilustres capitanes *Amor*, que han calificado de vergüenza el que nuestra nación no hubiese denudado ya su espada en defensa de las naciones de la *Entente*.

Sólo puede interesar que nos metamos en el lío, a aquellos que ponen sobre todo sus negocios particulares y a los que desean satisfacer a cualquier costa sus ansias de mando. Ni más, ni menos.

Conque ¡ojó!

### Dato elocuente.

De cómo en el Congreso se interesan por las necesidades del pueblo.

Sesión del 6 de Noviembre.

—El Sr. Romeo.—Los países en guerra tienen todas las primeras materias más baratas que nosotros que estamos en paz.

En París cuesta la carne de buey más cara, a 2,38 pesetas el kilo, y la más barata, a 1,05.

(Los diputados se distraen. El señor Romeo: Si no os interesa esto, me sentaré. ¿Es que aquí sólo se viene a decir sí o no?)

La leche cuesta a 35 céntimos el litro: las patatas, las aves, todo, a precio más bajo que en Madrid.

## Del pícaro mundo

El popular diario «El Debate» publicó hace días un admirable y documentado artículo, denunciando enérgicamente al Gobierno las represalias que los ferroviarios socialistas ejercen contra los obreros católicos y contra la Compañía del Norte....

Es vergonzoso, es repugnante lo que respecto de estos y otros abusos está sucediendo sin que los llamados a evitarlo pongan mano en ello.

«El Universo» y «La Época» se hacen eco de estas denuncias de «El Debate» en los siguientes términos:

«Pero ¿es posible que tales desafueros se cometan habitualmente a man-

salva en varias poblaciones de España?

¿Dónde están y para qué sirven las autoridades locales, los gobernadores civiles y hasta el Gobierno de Madrid?

Tamaños atropellos han de cesar en breve, cualquiera que sea el medio necesario para evitarlos.

Está demasiado claro el propósito de los socialistas de la Unión Ferroviaria, para que nosotros consintamos que se realice.

Si hay gobernadores ineptos, que los destituyan; si hay autoridades locales que no cumplen con su obligación, que cesen en el desempeño de cargos para los cuales no sirven, y si el Gobierno ampara estos desmanes, aunque sea sólo con una punible tolerancia, que caiga el Gobierno inmediatamente.

Todo menos tolerar que honrados obreros católicos tengan que sufrir los denuestos, befas y agresiones de cuatro chulos y matones, con los que el Gobierno no se atreve.

Quizás el Gobierno aspire a que pase el turbión y se proponga no hacer nada; pero, si así piensa, se equivoca, porque no faltarán Tribunales que hagan justicia, y aún quedan otros recursos expeditos para que se respete la razón y la justicia.

Hacemos nuestros los anteriores párrafos.

Una señora, rica, de esta localidad, se nos dió de baja en su suscripción

de una peseta mensual porque «la vida está muy cara y hay que hacer economías».

Conformes, señora, pero... véase el contraste:

Con puntualidad matemática viene a nuestro domicilio en días de tirada del periódico a recoger sus diez números, un pobre jornalero con dos pesetas de jornal y achaques, quien a pesar de nuestra insistencia en que los lleve gratis no quiere y paga siempre los días primeros de mes sus dos realinos, que se los quita «a la fumadera» porque dice, «hoy el mundo está malo por falta de religión y tenemos los católicos que sacrificarnos porque se extienda para que el diablo no sería con la victoria. Dos reales míos y dos de otro, V. va matando gastos».

¡Qué de cosas se ven en nuestras redacciones!

—A mí déjeme V. de sacrificios por la patria ni de virtudes cristianas; en teniendo para llenar la andorga, me basta.

—A la altura de su egoísmo está mi burro: a él que le den siempre el pienso y ya le basta.

—Pero el burro no es persona, y como yo hay muchos.

—Efectivamente; los incapacitados y los niños. A los primeros, se les recluye en un asilo, en un manicomio, etc., etc.; a los niños, se les educa para que sean en su día hombres de provecho a su Religión y a su Patria y no bestias, por algo el hombre es ser ra-

cional e inteligente; de modo que no renuncie V. así a su dignidad.

—Me voy a la cuadra por no oírle.

—Hace V. perfectamente.

Encomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores el alma de nuestra apreciada suscriptora, D<sup>a</sup>. Sabina Alvarez que falleció el mes último en Serrapio-Vista Alegre, de esta provincia.

A su distinguida familia, acompañamos en el sentimiento y deseámosle resignación cristiana.

Encomienden también a Dios nuestros piadosos lectores a la señorita M<sup>a</sup>. de la Concepción Zaldúa e Ibañez, que falleció en esta villa el 11 del actual a los 20 años de edad.

A su desconsolado padre nuestro buen amigo D. Manuel, a sus hermanos, abuela y demás parientes mucha resignación cristiana para soportar este nuevo e inesperado golpe.

R. I. P.

### Correspondencia administrativa

Sr. D. A. R. A.—Pelúgano.—Pagó 1917.

Sr. D. J. R. R.—Oles.—Id. fin 1916.

Sr. D. G. F. C.—Nembra.—Recibidas 6 ptas. en sellos, pero su suscripción es de 12 ptas. año.

Sres. D. T. P. y T. C.—Ciaño.—Pagaron fin Junio 1917.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

## MAURO ENTRIALGO

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJÓN

## Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.

## FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud, esmero y economía

## BANCO DE CASTILLA

SOIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

## Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.

## OBRAS TEATRALES

A propósito para Sociedades Obreras, Centros de Recreo y Colegios.

El Anarquista, (drama en 2 actos, 2.<sup>a</sup> edición).

Mitin Socialista. Episodio en un acto.

Jauja. Juguete en 3 cuadros.

El Señorito. Sátira en 1 acto.

El Requeté. Jornada en 3 cuadros.

A peseta cada una. Pidiendo las cinco de una vez a 0.75 ejemplar. De venta en esta Administración.

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los aureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

LAJADA PUENTE DEL MAR, 1 VALENCIA

dejar de consultar esta casa.